

TEMAS DE LA RED

La Expedición

*Una pedagogía nueva,
una nueva escuela*

Humberto Quiceno C.

*Miembro del Grupo de Historia de
las prácticas pedagógicas en Colombia
Profesor de la Universidad del Valle*

“El objetivo de la pedagogía no es describir o explicar lo que es o lo que fue, sino determinar lo que debe ser. Las teorías pedagógicas no están orientadas hacia el presente ni hacia el pasado, sino hacia el porvenir. No se proponen expresar fielmente ciertas realidades dadas, sino establecer principios de conducta. No nos dicen: he ahí lo que existe y cuál es su porqué, sino he ahí lo que hay que hacer.”

Emile Durkheim.



Un movimiento hacia otra educación

En Colombia, sólo han existido dos experiencias no oficiales o estatales en educación: el *Movimiento Pedagógico* de los años ochenta y la *Expedición Pedagógica Nacional* de los noventa. El primero, nació como un intento de recuperar la pedagogía, tanto la que había existido en Colombia como la que se había producido por fuera, en otros países y en otras culturas. Esta recuperación no sólo fue un acto de asombro sino también de rechazo de la tecnología educativa, del *currículum* y de la instrumentación de la educación. Doble movimiento por crear una pedagogía que estuviera ligada a una cierta forma de humanismo, de vitalidad y conocimiento racional. La *Expedición*, por su parte, no es un movimiento de recuperación (rechazo y resistencia) como el Movimiento Pedagógico, sino de creación de pedagogía, pero también de nuevas relaciones culturales: nuevos espacios, nuevas relaciones con el Estado, actitudes respecto de la cultura pero, más que eso, es un movimiento que intenta crear una forma distinta de ser sujeto, entendiendo por sujeto la actitud activa, plural, vital y creativa de la gente de la educación, sobre todo del maestro.

La *Expedición* nace del fracaso del Movimiento Pedagógico, pues a la vuelta de varios años no se produjo, no se creó (fracaso del recuerdo) pedagogía alguna en Colombia. Lo que era un movimiento pedagógico terminó en algunas reformas, pocos cambios, pero ninguna pedagogía. Este fracaso del Movimiento Pedagógico hizo que naciera otro movimiento que no quiere recorrer el camino anterior. La *Expedición* es muy diferente al Movimiento Pedagógico. Si éste insistía en una pedagogía formal, discursiva, experimentada, para oponerla a la Tecnología Educativa, aquélla propende por una pedagogía que se va a elaborar, a crear, a construir. La *Expedición* no nace contra algo sino por algo, y esto no quiere decir que no sea un movimiento de resistencia y de diferenciación, lo es, pero entiende la resistencia como un proyecto de imaginación, invención y creatividad. Si el Movimiento Pedagógico nació en el centro del país, como lo había hecho en su momento la Pedagogía Activa de Agustín Nieto Caballero, la *Expedición* se produce no en el centro sino en la periferia, en las fronteras. Si el Movimiento Pedagógico se apoyó en la ciencia, en la teoría y en saberes disciplinarios, la *Expedición* busca otros apoyos, ya no la ciencia, la racionalidad, sino los afectos, las pasiones, las actitudes vitales; surge para abandonar vicios, prejuicios, dogmas, enclaves, servidumbres como la del centro del poder, la ciencia, la institución, la lucha sindical, las facultades, el Ministerio, la Ley y la tecnología, buscan nuevos rostros.

La *Expedición* no recuerda, abandona, no retoma, construye, olvida y emprende un nuevo camino. Es un movimiento que se imagina que se puede crear una pedagogía sin que ella pase por las líneas del Estado, de la ciencia o la tecnología, por el sindicato o por las formas de lucha tradicionales. Prefiere ser anónima, solitaria, periférica, errante y aislada, a repetir la historia del Movimiento Pedagógico que terminó en los brazos tranquilizadores de la Ley. No es histórica ni concibe el tiempo como si éste fuera una memoria que hay que buscar en el pasado, su tiempo no es una facultad perdida o una búsqueda en el pasado. Tampoco hace suya la idea de Proust, de buscar el tiempo perdido en el presente-pasado; todo lo contrario. Su idea es buscar el tiempo en el presente-futuro por medio de una actividad y no por un órgano o una facultad humana (la facultad de memoria, el recuerdo), buscarlo por el movimiento del cuerpo entero a ras de la tierra, caminando, por medio del movimiento, saliendo de casa y no rememorando lo que pudo ser. Se sale, se va, se coge el camino, se atraviesa la llanura, la montaña, se enfrenta el peligro, el miedo, la muerte, no para regresar a casa, sino para estar siempre en camino. Atravesar y recorrer la tierra es recuperar el tiempo porque se entiende que éste es una línea que pasa por la superficie. Trazar caminos con el cuerpo, establecer mapas de las cosas y las formas, conectar un lugar con el otro, establecer uniones, recuperar viejos caminos, descubrir otros, crear puentes, viajar para comunicar, llevar la palabra, lo vivido, es la forma del tiempo en la *Expedición*. Una nueva idea del tiempo y con ella y gracias a ella, del espacio y de la vida.

La *Expedición* tiene otro nacimiento singular. No nace en la academia ni por vía instruccional, como efecto de un saber que la lanza hacia fuera. La *Expedición* nace de los efectos de poder cuando éstos se dirigen a controlar y someter la vida. En los tiempos actuales de globalización, el mercado y la comunicación aparecen sobredimensionados, pero en Colombia, en Palestina, en Afganistán, Bosnia y en Chechenia, el mercado no es la única preocupación, lo que merece atención, es el conflicto entre la vida y la muerte que produce el mercado. En las sociedades globalizadas, la fuerza del mercado se dirige a la vida, a la actividad, a la energía, a la potencia de producir (que incluye el trabajo, el dinero, la inteligencia, el conocimiento, la pornografía, el placer sexual) con el fin de hacerlos producir hasta su máxima expres-

sión, hasta el límite, hasta que no haya más fuerzas que gastar. Como si el sentido del vivir fuera gastar las fuerzas hasta la muerte. Esta acción de producir y vivir genera indirectamente la muerte por agotamiento, pues de lo que se trata es de vivir y gastar con la máxima velocidad hasta que no haya más vida para gastar. Por otra parte, esta misma fuerza, en forma oculta, ciega y salvaje, reacciona contra los que no participan de la intensidad de la vida productiva (porque no gastan energías, las desvían, se desplazan por voluntad propia en busca de otros objetos para vivir) para destruirlos en nombre de la vida (del mercado productivo) y con esta destrucción, intentar llevarlos a la forma de vida admitida, la que produce, la que socializada y globaliza. Este efecto destructivo empieza provocando la muerte en nombre de la vida, de modo contrario al anterior, que al gastar la vida termina en la muerte.

La *Expedición* nace de este conflicto, de vida y muerte, destrucción y producción. Su movimiento más puro es lanzar la potencia productiva (de la vida) lejos del poder de destrucción (de la muerte). Es un movimiento hacia fuera, como el movimiento del tiempo, dirigido no hacia el pasado sino hacia el presente y hacia el futuro. Hacia el presente usando un medio especial, la tierra, el espacio, movimiento territorial, sobre la tierra, estableciendo conexiones, puentes y caminos. Vivir uniendo, estableciendo relaciones para todos y para cada uno. Se produce, se es activo, se vive pero evitando gastar, evitando que se disminuya la vida en el acto anodino y estéril de trabajar. El segundo movimiento, el que busca el futuro, es uno cuya línea no es atravesar espacios sino de vivir afectos, este segundo aspecto no es de desplazamiento sino de vibración. Es un movimiento de intensidad, de afectos, de pasiones, de energías. No enlaza la tierra, el espacio para vivir y crear, sino que es una pasión que se dirige al cuerpo, para establecer grupos, sujetos, alianzas, encuentros, mezclas, miradas, amores, amigos.

La *Expedición* es un movimiento pedagógico no dirigido hacia la pedagogía oficial o científica, no busca recuperar la pedagogía pasada, es de creación de nuevas potencias de vida que nace contra las potencias de muerte para crear una nueva pedagogía que no tenga una forma rígida, un concepto estrecho, una pedagogía que no domestique y anule el sujeto. Crear una nueva pedagogía en Colombia alrededor, en la frontera, por los

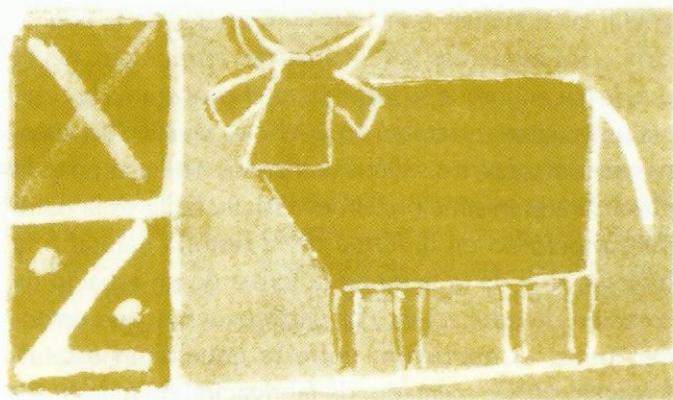
lados, no desde el centro de la Escuela, la Normal y la Facultad. Si este movimiento se llama *Expedición* es porque se requiere un desplazamiento en el espacio, concebir nuevos espacios y abandono de otros, para poder crear un nuevo tiempo. Nuevos tiempos para la pedagogía que deberán surgir de una geopedagogía, esto es, de la relación naturaleza, institución, lenguaje, sujeto y vida. Una nueva cultura que permita construir un nuevo modo de educar al hombre.

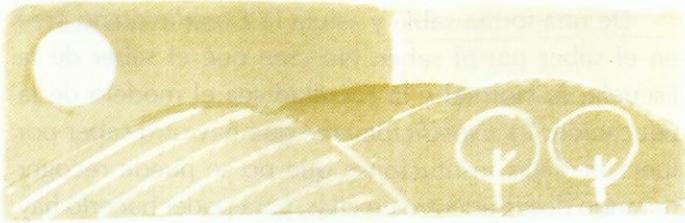
Del saber pedagógico a la naturaleza de la pedagogía

Desde la Expedición Botánica (1768-1780) los movimientos sociales en educación casi siempre se habían situado en relación con el saber; es decir, lo que producía el movimiento era una intención de llegar al conocimiento, a la verdad, a las teorías. El Movimiento Pedagógico no escapó a esta regularidad. Allí se trataba del saber de la pedagogía. La *Expedición* no es sólo un movimiento de saber, no se contenta con conquistar las formas de la ciencia, de la verdad, del conocer, su sentido no es sólo epistemológico. También busca resolver los problemas sociales, culturales y políticos de la educación. No es un movimiento instructivo, no surgió para inventar un nuevo método pedagógico o para decirle a los maestros cómo deben enseñar y a los niños cómo aprender. Es un camino que se construye entre una educación y una escuela que ha excluido del conocer y de la ciencia al maestro y al niño, y una nueva escuela que está por construir y que permita que el maestro y el niño vivan también de los progresos de la cultura. La pedagogía de la *Expedición* es la unión, el tejido, la comunicación entre la escuela selectiva, excluyente, encerrada, tecnocrática y la nueva escuela que está por construir y que es abierta, plural, democrática y para todos. La pedagogía de la *Expedición* es una actitud, una forma de ver, de sentir, de percibir lo viejo y lo nuevo, lo que era la escuela y la nueva escuela, el maestro tradicional y el nuevo maestro expedicionario, el niño pasivo y otra forma de pensar el niño. La pedagogía de la *Expedición* emerge de pensar de otro modo la escuela, el maestro, el niño y la educación. Otro modo que no es el que existe, pues es el que existe no representa una educación racional, democrática y crítica.

De una forma sabia y astuta la *Expedición* no cree en el saber por el saber. No cree que el saber de la Escuela, la Normal y la Facultad sea el modelo de la educación. La *Expedición* cree que hay otro saber por fuera de estas instituciones que no se puede recoger mirando desde adentro de ellas, para poder hacerlo hay que salir y darse un rodeo (una caminata vendría bien) y mirar desde lo lejos lo que ha sido lo nuestro. También cree que lo que se llama pedagogía y se expresa de varias maneras, *curriculum*, constructivismo, etnografía, pedagogía conceptual, entre otras, tiene una forma de haber construido, el saber que ha hecho que la pedagogía esté alejada de la vida de los maestros, de las escuelas públicas, de las verdades educativas, como si estos conceptos y modelos hubieran sido diseñados para otro tipo de gente distinta al pueblo, la gente y los niños que somos todos nosotros. Como si este saber tuviera una diferenciación a la hora de producir sus efectos y éstos sólo fueran verdaderos para unos y no para otros. La *Expedición* desconfía del saber del Estado, del Ministerio, de las leyes educativas y de las reformas de la educación que tienen un modo de comunicación pedagógica con la gente que no es confiable y seguro. Ofrece una forma y esconde otra. Resuelve unas cosas y otras las tapa, oculta, ensombrece, miente. ¿Cómo confiar, creer, estar seguro con la institución si ésta no ha cambiado desde que nació, cómo creer en los modelos que nos hablan de pedagogía si ellos están seleccionados para unos pocos, y cómo confiar en el Estado que no dice lo que es?

La *Expedición* no confía, sospecha de la verdad. No quiere saber, no quiere oír de un nuevo método, de una nueva moda llámese cognitivismo, metacognitivismo, competencias. Cree que no existe una verdad para la edu-





cación, porque toda verdad lleva y tiene efectos de poder y dominación y toda verdad es dicha por alguien que tiene interés en decirla. Esto no quiere decir que la *Expedición* no sea sabia, lo es, pero sabe que la sabiduría la liga a relaciones de control y de domesticación. La *Expedición* no es sabia, es prudente, no es científica, es astuta. Ya no cree que saber es tener información nueva. Saber es no saber el saber, por el contrario es buscar otra forma de saber. ¿Cuál? El que se produce en la experiencia de la *Expedición*, el que es producido por la gente, por las situaciones, los hechos, las novedades, los encuentros, los viajes y las paradas. Cada una de estas situaciones produce saber, pedagogía, nuevos conocimientos, nuevos métodos, concepciones que tienen como característica estar por fuera de las instituciones formales, de los discursos y de las regulaciones de las leyes. No hay un discurso previo antes de echar a andar la *Expedición*. Un expedicionario no es un sujeto que necesite haber salido de la Normal o de la Facultad. Todo lo contrario, cuando hace *Expedición* (mirar, sentir, ver el otro, hablar, oír, viajar para decir y para oír) produce saber pedagógico, saber que no es reconocido por las instituciones de la verdad: Normal y Facultad, la ciencia pedagógica y la Ley.

El expedicionario es un nuevo pedagogo. No es el de las viejas normales o de las facultades (pedagogía de la planeación y la administración de la clase), no es el educador que busca la ley o el Estado (pedagogo de decretos). Él no maneja los conceptos alemanes de pedagogía, las nociones francesas de Ciencias de la educación o los esquemas americanos del *curriculum*. No lo puede hacer porque su lugar no es el concepto o la ciencia universitaria, sino las experiencias vividas, las visiones encontradas, los sueños realizados. Su lugar no es la clase, la administración, el decreto. Su lugar es la naturaleza, pero no en la forma de la historia natural o la biología sino de la tierra en la forma de un espacio de creación de educación. Por *pedagogía* hay que entender, pues, *el encuentro* entre la educación estatal, institucional, de mercado, de fabricación de maestros y

la educación que se produce en la *Expedición*. Pedagogía es comunicar a la gente que la educación que existe debe ser cambiada porque ha construido las mejores instituciones y prácticas para unos, y a los demás los ha dejado con lo elemental. Pedagogía es construir un discurso que sepa solucionar los problemas de conocer y de poder en la educación. Esta pedagogía, debe ser construida por los maestros, los niños y los directivos, ellos son los que deben comunicar los hallazgos producto de los encuentros entre lo que ha existido, frío y gris y lo que puede existir, alegre y vívido.

La pedagogía de la *Expedición*

La historia de la pedagogía nos ha descubierto varias pedagogías: la *paideia* antigua, la pedagogía católica, la pedagogía racional, la pedagogía activa, la pedagogía crítica y la pedagogía diferenciada. En las escuelas públicas colombianas la pedagogía católica es la que durante mayor tiempo ha dominado (1886-1960). En la década del setenta un nuevo modelo de escuela se empezó a crear orientado por las necesidades de alfabetizar, homogenizar y producir rudimentarios medios técnicos para la población. Las escuelas privadas de élite, al estar en instituciones que ofrecían secundaria, es decir, una formación completa desde pre-escolar, conservaron la pedagogía católica o bien se hicieron a la pedagogía activa. Esta pedagogía nunca entró en las escuelas públicas, lo *activo* (privilegiar lo formativo sobre lo instructivo, lo simbólico sobre lo práctico, la ética sobre la moral, la ciencia sobre los conocimientos elementales) estuvo alejado del pueblo, cosa que no ocurrió en la educación privada. Esta separación y exclusión en la educación, pedagogía activa para pocos e instrucción moral para todos, fue uno de los problemas que quería resolver el Movimiento Pedagógico al rescatar la pedagogía activa y otras pedagogías. Una de las razones para hacerlo es que la pedagogía activa se preocupaba de que los estudiantes aprendieran lo simbólico, llegaran a la abstracción, a la comprensión de conceptos, cuestión que no ocurría con la pedagogía católica ni con la enseñanza por objetivos o instruccional. Estas dos pedagogías se orientaron a masificar la moral, el arte de leer y escribir, y la disciplina del cuerpo. En cambio, a la pedagogía activa le

interés la creación del individuo, el sujeto, al que quería formar en sus procesos racionales y lógicos fundamentales para comprender la ciencia.

Este problema esencial en la escuela sigue sin resolver. La escuela no hace posible llegar a comprender la abstracción, lo simbólico, que es lo que forma la razón. Hoy sabemos que para llegar a enseñar estos dos objetos del conocimiento se requiere conocer la mente, el desarrollo cognitivo, las zonas de desarrollo (próximo) entre los campos de la inteligencia, los procesos lógicos de deducción, inducción y comprensión. Lo cual quiere decir conocer la psicología, la psicología cognitiva, la psicología cultural, la lingüística, la didáctica, las teorías de aprendizaje y la pedagogía. Estos saberes, disciplinas o teorías no se enseñan en la normal o en la facultad de educación, lo cual mantiene las escuelas sin saber qué pasa en la mente de los niños y cómo se les puede guiar a la abstracción.

En relación con estos problemas, emerge la *Expedición Pedagógica*. No puede dejar de plantearse lo que pasa en la escuela y en la vida de los niños. Ahora bien, lo que sabe la *Expedición* es que la Normal ni la Facultad están en condiciones de solucionar este problema. La *Expedición* es la experiencia pedagógica que puede hacer el relevo de la escuela, la normal y la facultad para enfrentar este problema y otros: el fracaso escolar, la deserción escolar, la violencia de la escuela, la fragmentación de la educación pública, la separación entre educación pública mala y educación privada buena, entre pedagogía activa y crítica para unos y pedagogía por objetivos para todos. Lo que también sabe la *Expedición* es que lo puede hacer trasponiendo, sustituyendo, modificando, integrando el saber disciplinario de la psicología, la pedagogía científica y la lingüística. Es claro que la *Expedición* no puede dejar de usar los saberes que explican los procedimientos de la mente, pero también lo es que puede hacerlo de otra manera. ¿Cómo? Una cosa es abstraer, comprender, deducir dentro de una lógica formal y regulativa, y otra muy distinta hacer estas operaciones a partir de una lógica de problemas. La *Expedición* ha de construir una saber mental y simbólico sin desconocer los problemas fundamentales de la educación. Se abstrae de la diferencia, de la desigualdad, de la exclusión, de la opresión. La pregunta no es qué es la educación, la escuela o la pedagogía, la pregunta es por qué existe una educación privada y una pública, por qué unas escuelas

tienen pedagogía y otras no. Hay que producir lo simbólico en los niños, pero son ellos quienes lo deben hacer anteponiendo la diferencia entre ellos y los adultos, entre ellos y la guerra, entre ellos y la desesperanza.

El expedicionario es el nuevo maestro, en saber y en saber-hacer, en conocer de los problemas y en solucionarlos y de él saldrá (si sale) la nueva pedagogía o la pedagogía que requiere la escuela pública, el maestro público, las familias que envían sus niños a instituciones públicas. La pedagogía a construir no es la pedagogía activa, tampoco la pedagogía que acaso existe en la educación colombiana, no es la pedagogía en la cual se reconoce la cultura alemana o la francesa. Es una pedagogía producida en la *Expedición*, por los expedicionarios, por los encuentros, las paradas, los eventos, las experiencias. Los saberes no son los de las disciplinas sino saberes-experiencias, saberes-problemas, saberes-de experimentación. Esto quiere decir construir una pedagogía del error, del conflicto, de lo insoluble, de las dolencias, de los desconocimientos. Situados en lugares que no son los tradicionales de la educación, los expedicionarios podrán construir nuevos discursos que, en lugar de crear una pedagogía, construyan muchas, y muchas experiencias educativas que, al ser reflexionadas, permitan solucionar problemas sólo por el cambio de situación, de espacios, de lugares, de tiempos y de actores.

¿Cómo llevar a los maestros y a los niños (y a la escuela) a la abstracción, a lo simbólico, a la ciencia? La respuesta, aunque no es evidente y es muy difícil, parte de reconocer que estas grandes ideas de la humanidad no se pueden construir sin la situación de conflicto en que escuela, niños y maestros se encuentran. Conocer nuestro medio, sus problemas, sus desviaciones; conocer las exclusiones, la selección y control de los saberes, forma parte de la abstracción y de lo simbólico. Este conocimiento rompe con la instrucción, el sometimiento, e inicia los caminos de la formación, de la educación propiamente dicha y de la ética. Esta pedagogía, que todavía espera su nombre, se ha de construir teniendo como maestro al expedicionario, como institución la propia *Expedición*, como método la experiencia múltiple y diversa de la *Expedición*, y son sus conceptos o instrumentos de trabajo, las miles de ideas que han ido emergiendo cuando entran en contacto las escuelas, los maestros y los alumnos.

Del encierro a lo simbólico (Caja de herramientas)

El Movimiento Pedagógico miró lejos para cambiar lo cercano. La *Expedición* planteó otra ruta: ver lo cercano para llevarlo lejos. ¿Cómo? En lugar de dar vueltas sobre su eje (cambiar el *currículum*, la instrucción, el reglamento, el maestro) preparó un viaje por las escuelas no para encerrarse en ella sino para mirar también lo que está por fuera de ella, la economía, la familia, los grupos, los pueblos, las ciudades, los medios de cultura, las prácticas cívicas y cotidianas.

El maestro expedicionario sale de su escuela, se formula preguntas, las investiga. Pregunta e investigación no se hacen desde la escuela (con la escuela y con el maestro tradicional) y tampoco con los saberes disciplinarios, sino con otros saberes, ¿cuáles? Con aquellos que están fuera de la escuela, con las experiencias, con medios no escolares; es decir, con los instrumentos que se conocen como *Caja de herramientas*: el relato, las rejillas, los materiales, mapas y diversos documentos (*Expedición Pedagógica Nacional 1*, 2001, pp.38-63). Estos "elementos" o "categorías" son extraños a las disciplinas formales, al maestro tradicional y a la propia escuela. Vemos en estas *Cajas* un nuevo saber, nuevos símbolos, personajes, vocabulario, palabras, ideas, concepciones que si las calificamos de 'nuevas' es porque las que usa la escuela son viejas.

La *Caja* es el lenguaje de la pedagogía de la *Expedición*. No es sólo un lenguaje para analizar; son instrumentos para abrir las escuelas y las mentes de maestros y niños, hacer pasar al maestro de lo elemental y cerrado de su planificación y administración de la clase, a un saber universal, a un saber simbólico. La *Caja* proporciona categorías de pensamiento, que ya no tiene la forma disciplinaria (en la disciplina son categorías fijas, formales y cerradas) como fundamento y condición sino que su forma es abierta, instrumental, positiva. La *Caja* hace el paso de la disciplina al campo, de lo formal a lo transversal, del esquema frío a la creatividad, de la repetición de modelos a la creación de conceptos.

Si las *Cajas* son las categorías pedagógicas, el *Viaje* es la puesta en marcha de la investigación, es decir, pensamiento, trabajo de investigación, reflexión, movimiento creativo. Si no existiera el viaje y sólo se contara con las *Cajas*, no se produciría pensamiento educativo. De allí

el nombre de expedicionario que se le da al nuevo maestro, al maestro que sale, camina, que no quiere un lugar cerrado para educar niños y para él trabajar. Maestro que sale es investigador; es una nueva forma de superar el impase que pretendía considerar el maestro innovador como aquél que se queda aún a costa de soportar el encierro. El viaje es la investigación en marcha. Los elementos de ésta deben terminar en la solución a la pregunta. Solución que no puede ser formal, como las soluciones escolares, sino que debe ser real, esto es, transformando la escuela pública, integrándola al medio, a los avances de la ciencia, de la sociedad y de la pedagogía, convirtiendo al maestro en un expedicionario permanente, abierto siempre al afuera, a las cosas. El viaje debe envolver la escuela y al maestro y ponerlo en el lugar del afuera, (como un viento que arrastra las cosas hacia otro lugar) que es el lugar donde debe estar la escuela, como lo debe estar el maestro y el niño.

No nos podemos equivocar: el viaje es la experiencia central de la *Expedición*, pues tiene el mismo valor de la ciencia en la pedagogía activa y en las ciencias de la educación. En estas pedagogías, todo el movimiento y todas las acciones buscan el símbolo, la metáfora, la herramienta y el valor de la ciencia. La conquista de la ciencia representa llegar a las máximas cumbres del conocer. En la *Expedición* no se trata de llegar a la ciencia, sino de llegar a comprender todo el valor que tiene el viaje. Esto significa entender que el viaje es un saber, un concepto, una forma racional, lingüística y también vital de comprender el mundo. Una de las grandes ventajas del viaje pensado así es que significa una revolución no sólo de la lógica y de las representaciones que nos hacemos, sino también de nosotros mismos. Muchas veces se llega a la ciencia sin cambiar de rostro, en cambio llegar a comprender el viaje sólo es posible cambiando todo nuestro ser, la mirada, la cara, el estilo de vida, el percibir y el reconocer. No basta viajar, pasar de la escuela a otra, de la escuela a la región, de la región al país sin que el cuerpo pase, sin que la vida nos pase. Una vez se sale y se ve otra cosa, todo es distinto, algo ha cambiado para siempre, lo que ha cambiado somos nosotros porque salimos y vimos otra cosa, otro mundo. A partir de estas experiencias de salir, de irse, de encontrarse de nuevo, surge un nuevo lenguaje, una nueva deducción, una nueva comprensión. ¿En qué consiste esta nueva ver-

dad? En comprender que el *viaje es sinónimo de pensamiento y modificación*. Piensa el que sale, el que se va, el que busca encuentros, el que se desplaza por sí mismo. No puede pensar el que está quieto o el que es desplazado por la fuerza. Este paso, este viaje, este salir fuera hay que situarlo en el centro de nuestras vidas, de la vida de la escuela y del maestro, es el eje de explicación y comprensión, es el símbolo transformador, el desgarre, la profunda diferencia entre lo que ha sido y lo que debe ser.

El nuevo plano de la escuela

La escuela pública en Colombia ha ofrecido la imagen de una institución que está en el municipio, en la ciudad y en el país. Otra imagen que se ha desprendido es que en ella encuentra su lugar el maestro y el niño. Lo que ha mostrado la *Expedición* en sus primeros años es que la escuela no es un lugar diferente a la región ni al país. La escuela es la región y el país, de modo que pensar la escuela no puede hacerse sin pensar previamente las culturas colombianas y las regiones que la atraviesan. El proyecto expedicionario hace suya esta idea de escuela en la cual se superponen los tres espacios: el nacional, el regional y el local. La escuela es intersección entre espacios, no uno aparte. En esta misma dirección, la clase, la enseñanza, las prácticas pedagógicas escolares están atravesadas por la intersección de los otros espacios que la atraviesan, como el nacional y el regional.

Los expedicionarios salieron de sus escuelas para reconocer su diversidad o su entorno. La ruta de la *Expedición* y de los expedicionarios está tejiendo una nueva forma institucional para la escuela, su lugar es la cultura, la cotidianidad, la comunidad, la socialización. Uno de los productos de este proceso expedicionario será entender la escuela como un lugar de intersecciones plurales y abiertas, un punto en una red, un sistema entre varios sistemas, una cultura entre una diversidad cultural. Si la escuela es pensada de esta forma, su imagen es la de un viaje continuo, pues la movilidad entre espacios, culturas y prácticas se hace evidente, de modo que el maestro o el niño siempre ocuparán posiciones distintas como si no hubiera un punto fijo. La clase, las materias y las actividades pedagógicas no sólo presen-

tarán una movilidad entre ellas, sino también con el exterior. Ese afuera está constituido por la pedagogía de la *Expedición*, tanto la pedagogía que se logre sistematizar como la que no se pueda recoger pues está arraigada en prácticas en las que es imposible establecer una significación, prácticas que por comodidad podríamos llamar culturales. El maestro situado en la clase realizaría un viaje entre sus contenidos, el programa escolar y las actividades cotidianas. Este viaje interno sería inmediato y ocuparía el mismo lugar de un viaje externo, porque el maestro, al hablar de su clase, lo haría también del entorno inmediato y de aquellos que no se le parecen, pero que los trae a cuento para establecer una relación. La escuela que está construyendo la *Expedición* es la misma *Expedición*, ofrece otra forma de relación. En ella la clase, el programa y las prácticas están embebidas de cultura regional, nacional y universal. La clase es el mundo, el universo, pero es también el lugar tranquilizador del pueblo, el espejo de la región y la expresión viva de lo que son los niños en cada lugar de Colombia. (*Expedición Pedagógica Nacional 2*, 2001, pp. 35-45).

El expedicionario y sus rutas

Definir al maestro como expedicionario, viajero, constructor de rutas, es ponerlo en otra situación de conocimiento, de saber y de dominio sobre sus propias actividades. El expedicionario traza rutas, visitas, foros, actos culturales, encuentros pedagógicos; produce intercambios, busca diversidades.

“La Expedición no sólo es hacia el interior de las escuelas: es de las escuelas hacia el exterior, hacia el mundo, hacia lo cosmopolita. Los expedicionarios no sólo llegan a ver que ocurre, también traen noticias y experiencias de sus trayectos, de manera que los visitantes llevan a los visitados por un viaje a otras latitudes para que visiten mentalmente a otro grupo de maestros.” (*Expedición Pedagógica Nacional, 1*, 2001 p. 103).

En la Grecia clásica, se le daba el nombre de *teorós* a quienes contaban a otros sujetos distintos a los de su propia comunidad, sus experiencias. Lo fundamental en esta experiencia de visión y comunicación es que

el conocimiento dependía de la visión de quien miraba, de su experiencia de visibilidad. La *Expedición* sitúa al maestro en este lugar de experiencia; es decir, le da el lugar del teórico, como lo definían los griegos. Teórico era el que veía y comunicaba lo visto. Teórico es el pedagogo, pues es el que modifica, cambia y transforma el estado de cosas que existe. En este sentido, Durkheim pensaba la pedagogía como una teoría, no entendida como un cuerpo de conceptos abstractos e incomprensibles, alejados de la realidad, sino como ideas que dirigen lo real hacia lugares nuevos, utópicos:

"En lugar de actuar sobre los seres o la cosas siguiendo determinadas maneras, se reflexiona sobre los procedimientos de acción, que se emplean así; con vistas, no a conocerlos y a explicarlos, sino a apreciar lo que valen; si son lo que deben ser; si no será útil modificarlos, y de qué manera, hasta sustituirlos totalmente por procedimientos nuevos. Estas reflexiones toman la forma de teorías; son combinaciones de ideas no combinaciones de actos, y por lo mismo se acercan a la ciencia. Pero las ideas que están combinadas así, tienen por objeto no expresar la naturaleza de las cosas dadas, sino dirigir la acción." (Durkheim, 1976, p.115)

Por supuesto, en las dos pedagogías mencionadas (la católica y la instruccional), los que veían y comunicaban eran los que tenían el poder de ver, de decir, y tenían el poder de representación, eran ellos los que estaban adentro y se ponían afuera, los que veían y reflexionaban. El maestro simplemente repetía lo que ellos habían visto. Lo que el maestro contaba a los alumnos no eran sus visiones (no lo son todavía), sino las visiones, las representaciones de los que habían visto, el decir, las del cura y del tecnólogo. En la *Expedición* el maestro no tiene un poder arriba de él, no hay alguien que reemplace su mirada y por lo tanto su visión. El maestro expedicionario es el que ve, el que traza la ruta, el que dispone los encuentros, el que establece las paradas, el que da lugar a los intercambios, el que posibilita la diversidad, el que encuentra en lo diverso la unidad. Es el teórico, el pedagogo, el que dispone del método a través de su mirada, su visibilidad y su relación de comunicación.

El maestro expedicionario no tiene frente a sí un hecho o un discurso que deba repetir. Tiene un campo

de visibilidad para ser mirado, sea la clase, las materias, las actividades escolares o el entorno social. Ve el mundo y las cosas del mundo como un encuentro donde él ocupa el lugar central de visibilidad, y si las cosas adquieren un sentido es porque el maestro las ilumina. El encuentro es la relación fundamental que comunica al maestro con todos los otros objetos:

"El Encuentro pedagógico, entendido como un lugar para el intercambio de experiencias, imaginarios y saberes, se convierte en un escenario central a la Expedición. A través del Encuentro los participantes tienen la oportunidad de reconocerse a sí mismos en lo que hacen, saben y proponen. Y, más allá de ello, idean acciones conjuntas que posibiliten continuar afianzando, enriqueciendo y transformando –ahora colectivamente– lo que ya se tiene en relación con los cuatro asuntos de la Expedición. El encuentro pedagógico se realiza en las instituciones escolares –lo cual permitiría un acercamiento físico a las prácticas y experiencias que se comparten– y en otros escenarios como casas de la cultura, salones comunales, plazas públicas. En los dos casos, se trata de un encuentro. Visitamos las instituciones escolares no para mirar "a" sino para construir la mirada "con" los actores de las mismas. Nos acercamos no a una realidad con pretensiones de objetividad, sino para tratar de entender la manera como se viven y experimentan las prácticas de los distintos protagonistas de la vida escolar y pedagógica". (Expedición Pedagógica Nacional. 1, pp. 113-114).

Se ve por qué la *Expedición* tiene rivales, porque la escuela se resiste a la nueva escuela que propone la *Expedición*, porque al expedicionario no se le reconoce como el sujeto de la pedagogía. El poder del discurso oficial en la educación ve con asombro que la *Expedición* pueda definir la pedagogía como la comunicación de experiencias, visiones y miradas entre el adentro y el afuera, y al expedicionario como el pedagogo, el constructor de teorías, pues una teoría es la utopía de querer otra escuela, otros niños y otra forma de educar. **n**